

CLAVES PARA UN DISCERNIMIENTO DE LA REALIDAD

Gloria Liliana Franco Echeverri, odn

1. A modo de introducción:

La imagen de la noche... de la oscuridad y la profundidad de la noche, es elocuente e inspiradora para adentrarnos en esta coyuntura concreta de la realidad.

A mí me gusta pensar que la noche no es lo definitivo, es más, que la noche puede ser fecunda. Me gusta creer que la noche alberga en estado germinal, la posibilidad del amanecer.

Con frecuencia hago actos de fe, en el poder transformador de la noche, en la fecundidad que entraña. Disfruto evocando por ejemplo la noche oscura de San Juan de la Cruz, esa intensa y dolorosa noche que lo condujo a componer uno de los poemas más bellos de la historia: *La noche oscura del alma*.

O esa noche de límite, de impotencia y sin sentido, de Vicent Van Gogh, recluido en un manicomio francés, sin horizontes... noche fecunda que lo inspiró para pintar la noche estrellada, uno de los cuadros más bellos de la Historia del Arte.

O la noche profunda, espesa y silenciosa de Santa Juana de Lestonnac, abrazando su enfermedad, su cuerpo frágil, su no poder... Noche en la que Dios le susurró lo definitivo, el proyecto que le cambiaría la vida a ella y a muchas mujeres, al fundar el primer Colegio Católico, dedicado a la Educación de la Mujer.

O la de Ignacio de Loyola, herido y con los proyectos derrumbados...

La noche, siempre y para todos. La noche puede ser fecunda.

Todos nosotros, en esta coyuntura concreta de nuestro mundo, nos hemos sentidos inmersos en la espesura de la noche, sin brújula, ni mapa de ruta, en medio de la incertidumbre y acariciando nuestra impotencia.

Desde ahí, desde la experiencia de la noche, los quiero invitar a acercarnos a “modo” cristiano a la realidad... a esta realidad.

Hay una canción del grupo Ain Karem, que se llama: *Desde abajo, desde cerca y desde dentro* y me parece que ese título nos aporta un estilo para aproximarnos a la realidad.

Desde abajo, es decir desde la lógica de la Encarnación y la experiencia profunda de Dios entre nosotros. Impacta que nuestro Dios, se agacha para aproximarse a lo humano. Que asume nuestra condición para enseñarnos la manera de darle plenitud

a lo humano. Que hace la andadura por nuestras calles, para revelarse como el Camino.

Desde dentro, desde lo profundo. Más allá de todo análisis simplista o toda mirada que se detiene solo en estadísticas e indicadores. Desde dentro, en el lugar del caos, que puede ser también el lugar de la gracia. En el espacio fronterizo, que puede ser el de la oportunidad. Y a la luz de:

- La Palabra, que siempre puede conferir claves para interpretar la realidad.
- Otras voces, que desde distintos rincones nos susurran, gritan por su porción de dignidad.

Desde cerca, inmersos en la realidad. Viviéndola e incluso a veces padeciéndola. Desde la bondadosa cercanía de quien se sabe próximo, vecino, compañero de travesía.

En el territorio, en el contexto, lejos de toda burbuja que asegure confort exclusivo. Cerca de la mirada, de la expresión, del gesto, del acontecimiento, que revela la manera como fluye la vida, bien sea en toda su belleza o en toda su complejidad.

2. Discernir: Cernir al paso del Espíritu

Hace unos años, comprendí existencialmente, que al paso del Espíritu renace la esperanza. No hay discernimiento sin Espíritu, el protagonista del discernimiento es el Espíritu.

El discernimiento nos dispone a **cernir, con inteligencia espiritual y los pies anclados la realidad**, las mociones, para desentrañar cómo nos trabaja Dios, qué espera, cómo y dónde nos quiere, desde que lógicas y criterios. Para poder conjugar la atención a la realidad, en la que Dios acontece, con respuestas audaces, innovadoras y por sobre todo evangélicas.

Es el Espíritu el que nos concede **el don del discernimiento**. La experiencia de sabernos habitados por Él, nos lanza más allá de nuestros propios análisis, reflexiones... Supone **situarnos en contexto**, dejarnos permear por la realidad y reconocer que en ella Dios se manifiesta y actúa.

El discernimiento requiere **disponerse** sin resistencias, preconcepciones, temores y desde una experiencia profunda de libertad. El miedo y las actitudes defensivas, le quitan espacio al Espíritu, le roban protagonismo a la gracia.

Discernimos porque **nos sabemos discípulos**, aprendices, porque queremos estar atentos a la manera como Dios nos urge al compromiso y **discernir nos conduce a salir**, a desentrañar la vocación misionera que todos hemos recibido por el hecho de ser cristianos y que nos dispone para seguir a Jesús con mayor autenticidad y radicalidad.

Aunque el ejercicio del discernimiento **lleva implícito un método, es sobre todo un estilo**, una manera de situarnos, **una actitud vital** que nos ubica de un modo determinado ante la realidad: en atención al acontecer de Dios en la historia.

El discernimiento supone que:

- **Nos hagamos expertos en relación, en vínculo, es decir en oración**, en el arte del cara a cara, que nos hace más atentos a descubrir el paso de Dios por nuestro día, por nuestra vida... se trata de descubrir a “*Dios en todas las cosas y a todas en Él*”.
- **Elogiemos la cotidianidad como el lugar de la manifestación de Dios** y que conscientes de nuestros sentimientos y mociones, podamos reconocer su querer en nuestra vida y en la vida de las comunidades y grupos a los que pertenecemos.
- **Acojamos la libertad que da el Espíritu**, y que nos dispone para libres de temores, resistencias o preconceptos, buscar, sencillamente buscar, lo que Dios quiere.

No negar los desafíos y clamores que surgen de la realidad, mucho menos las preguntas, no apresurar las respuestas, no impedir que resuene el silencio...no creer que hay parálisis donde hay silencio. El silencio es la condición para que se fecunde lo fundamental.

- **Reconozcamos la realidad como lugar teológico, de la manifestación de Dios**, y nos acerquemos a ella con inmenso respeto...No es posible pensar la realidad solo desde nuestro lugar geográfico y existencial, es necesario pensarla desde otras lógicas y miradas... preguntándonos que viven y sienten quienes se encuentran en la otra orilla.
- **Nos sintamos partícipes, cocreadores con El de su proyecto de Vida para la humanidad**, Él quiere contar con nosotros para continuar su obra. La realidad es inédita y sumergidos en ella, buscamos la mejor manera de ser las manos y el corazón de Dios.

3. Claves para un discernimiento de la realidad:

El discernimiento de la realidad no es algo externo a la persona, nos implica existencialmente porque estamos sumergidos en ella. Implica tomar conciencia de nuestras emociones, sentimientos y pensamientos para darles nombre y disponernos a escuchar “*desde dentro, desde abajo, desde cerca*”, la palabra liberadora de Dios que seguramente nos llama a un compromiso mayor en la transformación de esa

realidad, porque siempre es posible contribuir para que sea más nítida la presencia y la acción de Dios en este mundo inacabado.

Partiendo de este horizonte, de para qué discernir la realidad y de cómo esta realidad me afecta personalmente, quisiera proponerles un decálogo, unas claves o llaves para acercarnos reverentemente a la realidad en la que Dios acontece y nos susurra su Querer:

1. Dios clama desde la realidad.

Acontece en la vida, en todo y en todos, Él se nos va revelando. Se necesita actitud consciente, estar despiertos, con los ojos y el corazón abiertos, se requiere una nueva mirada, y esa mirada debe ser contemplativa. Nuestra petición constante como creyentes, debe ser: mirar como Dios mira.

Nuestro Dios no está acomodado en su cielo. Es el Dios encarnado, el Dios con Nosotros, el Dios de Jesús, el Abba que nos enseñó que el amor se compromete, se ofrece, que en todo ejercicio de auténtico amor hay kenosis y que sólo es amor si es hasta el extremo.

Esta primera clave, nos evidencia que no puede haber dicotomía entre fe y vida. La historia de nuestra vida, de nuestras opciones, es la historia de nuestra fe.

2. La realidad es compleja.

Es un entretejido variopinto, repleto de diversidad. Es imposible conocerla y abrazarla desde criterios y parámetros tradicionales, tampoco desde esnobismos sin Espíritu.

Ante la complejidad de la realidad, no es posible abrigarse en caparazones que nos den seguridad y nos limiten para ser de los demás. Tampoco deberíamos desestimar el riesgo, relativizar el impacto protegidos en nuestra condición de “súper seres humanos”.

Porque la realidad es compleja, debemos acercarnos a ella con humildad, en condición de aprendices, sin desestimar los datos, los gestos, las voces, los análisis

3. Escuchar es un irrenunciable.

Discernir supone escuchar la realidad en la que Dios acontece y se manifiesta. El último sínodo de nuestra Iglesia, expresó con claridad que “la escucha conduce a la conversión”. A la raíz de toda dinámica de discernimiento esta la escucha: escucha a la realidad, y en ella al Espíritu.

Sí, por ejemplo, en medio de esta crisis hacemos un poco de silencio, lo que escucharemos será vital:

No será sólo, cuándo volveremos a la “normalidad”, sino cuánto y cómo, esa supuesta “normalidad” ha desequilibrado nuestros ecosistemas, el tejido de nuestras relaciones, nuestra salud.

No será únicamente lo que implica que escuelas, universidades y fabricas estén cerradas, sino el impacto que tiene que no le hayamos abierto espacio suficiente a todos, que los excluidos se sumen por montones, que los invisibles para el sistema sigan haciendo su andadura por las fronteras, que no haya pan y abrigo suficiente.

No serán sólo cifras de contagiados, muertos y recuperados, sino historias reales de hombres y mujeres de carne y hueso que con su ausencia trastocan la vida de un hogar, que con su impotencia confrontan nuestros afanes de omnipotencia, que con su dolor interrumpen nuestros lamentos por no salir a la calle.

Escuchar nos cambia... nos convierte.

4. **Nuevos instrumentos, no estadísticos sino vitales.**

Hay tantos y tan variados programas tecnológicos para medir, sumar, recrear el impacto de la realidad: mapas, gráficos, indicadores, análisis que surgen de derechas, centros e izquierdas...

Información no nos falta. Ante esos instrumentos nos hace bien, una buena dosis de sentido crítico.

La clave fundamental frente a ese derroche de información es **sensibilidad, compasión, misericordia**. Intentar **mirar la realidad desde los ojos del crucificado**, desde el lugar de las víctimas, lejos de todo análisis mezquino, de toda estrategia utilitarista o protagónica y de toda conducta teñida de corrupción.

5. **Mirada creyente y esperanzada.**

No se trata de negarnos la realidad, ni de interpretarla desde lógicas superfluas o fáciles.

La mirada debe ser realista, las situaciones hay que nombrarlas desde la verdad y sin temor al conflicto.

En toda realidad, por más cruda y dura que aparezca, hay una posibilidad germinal, que brota de la fe y del poder de lo comunitario, de lo que se teje y se construye con otros, y ahí, justo ahí, radica nuestra confianza. Brota de la certeza de que todo es “Historia de Salvación”.

No se trata de alimentar la euforia, el desmedido optimismo, o el ingenuo triunfalismo, no es eso lo que estamos llamados a vivir los cristianos. Lo nuestro es ESPERANZA, y esa está anclada en la experiencia de la pascua, en la certeza de que la muerte no tiene la última palabra, de que nuestro Dios vive y su opción es el Reino, los últimos, los desheredados.

6. El discernimiento nos lanza, nos conduce a la salida, nos desacomoda.

Nos lleva a tomar decisiones, a reformar la vida, a cambiar de espacio geográfico o existencial. Nos dispone para lo nuevo, para lo insospechado. Nos reviste de fortaleza para lo impensable.

Y nos hace “salir” de lo propio, de lo que acomoda, de lo que instala... El discernimiento nos dispone para el “más”, que muchas veces es el menos, lo último, lo difícil, el descampado, la cruz.

7. Supone actitudes vitales.

Humildad, introspección, silencio, austeridad, libertad, alegría y buen humor... Las actitudes generan el clima, el ambiente, el ecosistema en el que la gracia actúa y transforma.

Humildad, para ubicados en nuestro justo lugar de creaturas y no ser obstáculo al Espíritu. Para situarnos en verdad y desde la verdad buscar el Querer de Dios.

Introspección, para descender hasta lo profundo y buscar el sentido. Ese que solo es posible encontrar cuando los destellos del éxito, el hedonismo o el consumo no nos obnubilan.

Silencio, para que resuene lo fundamental. Y desprovistos de monólogos o narrativas externas, pueda acontecer la Palabra y fecundarnos de nuevos propósitos y sentidos.

Austeridad, para poder reconocer que es lo prioritario y que, lo definitivamente relativo.

Libertad, para tener como parámetro la voluntad de Dios y situarnos sin apegos, ni pretensiones, sólo desde la lógica de la ofrenda.

Alegría y buen humor, para saber reírnos de nosotros mismos y posibilitar que acontezca lo inesperado. Para, como María en el Magnificat, gozarnos en la certeza del Dios que hace cosas grandes en los pequeños.

8. Siempre es posible “más”:

Más entrega, ofrenda y compromiso. Ante los desafíos de la realidad es necesario el “más”, no podemos conformarnos con las respuestas de toda la vida... con él “siempre ha sido así”.

Servir de manera nueva, reinventarnos al ritmo del Espíritu y de los signos de los tiempos será siempre, una opción para los cristianos. Recrear las respuestas, pero no desde la ingeniosa creatividad del líder de turno, sino al ritmo de lo que en las situaciones concretas de la realidad el Señor nos va pidiendo.

Muchas veces, como lo recordé anteriormente, el “más”, puede ser menos, puede ser ceder, pasar, asumir el último lugar.

9. La fuerza está en lo comunitario.

Esta pandemia nos ha revelado, por ejemplo, la importancia de los otros en nuestra vida. Otros que, en lo cotidiano, eran invisibles a nuestra mirada, se han hecho, por la calidad de su servicio, vitales, necesarios. Si superamos esta crisis será gracias al servicio y la entrega de los demás.

Desde el mezquino individualismo, no se conquista nada en la vida, por lo menos nada que perdure. La clave está en lo comunitario, en ser con otros, en la sinergia y la red. En la búsqueda conjunta y la construcción colectiva.

10. Las decisiones, las reformas de vida que surgen fruto del discernimiento, deben conducirnos a un nuevo mundo.

Un nuevo modo de ser sociedad e Iglesia, de establecer las relaciones entre nosotros y con la tierra. Un estilo relacional más reverente y respetuoso de la dignidad de las personas y de las culturas, más inclusivo, fraterno y compasivo.

El horizonte de sentido y posibilidad, está en la comunión y la sinodalidad, en caminar juntos.

El discernimiento es una andadura que nos conduce a desentrañar las huellas de Dios en la realidad y sólo adquiere su pleno sentido en la medida en que nuestro corazón se vaya transformando en un corazón apasionado por Dios y por la humanidad, en

un **corazón de carne** que comunique vida a los huesos secos (Ez. 37), *"Infundiré mi espíritu en vosotros y viviréis; os estableceré en vuestro suelo, y sabréis que yo, Yahveh, lo digo y lo haga, oráculo de Yahveh."* (Ez 37, 14).

En un **corazón capaz de reconocer al TU**, presente en cada hermano, *"...porque tuve hambre y me disté de comer..."* (Mt. 25).

En un **corazón limpio** que contempla y agradece los pequeños brotes que están naciendo, el mundo nuevo, que el Espíritu va creando en medio del caos. *"Algo nuevo está naciendo. ¿no lo notan?"* (Is. 43,19)

Se trata de decidirnos a nacer de nuevo... Nacer, será permitir, que se geste en nosotros lo imposible. Dejar que fluya libre y sonora la utopía. Y volver al espacio sagrado, en el que lo eterno, es tan humano.

Con la certeza de que Dios es bueno y desea lo mejor para sus hijos y para el mundo, dediquémonos afanosamente a descubrir sus huellas y a comunicarlas a los necesitados de ánimo y esperanza, porque El vino en Jesús a *fortalecer el pábilo vacilante, a anunciar la buena nueva a los pobres*, a hacernos radicalmente hermanos.

Hoy más que nunca tenemos que tender la mano, sumar manos, tocar la realidad y en ella al Dios que no para de manifestarnos su querer.

Quisiera terminar invitándolos a dejar resonar este poema:

Trae tu mano,
hasta lo más profundo de mi herida,
toca las cicatrices.
que dejo en mi la indiferencia.

Aproxímate,
al abismo de mi humanidad que clama.
No sigas de largo,
detente,
contempla y cree.

Soy yo,
vivo y sufriente,
vivo y con ustedes.

Toca mi herida,
tócala y conviértete.